

# Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol

*Simoni Lahud Guedes*

*Tradução Lucia Eilbaum*

*Todo nos une y nada nos separa<sup>1</sup>*

Pretendo aquí centrarme, comparativamente, en las narrativas nacionales argentina y brasileña, tal como se constituyen a través del fútbol, enfocando, en especial, la forma adquirida por los constructos relativos a los llamados “estilos nacionales” argentino y brasileño, buscando señalar algunas de sus semejanzas y clivajes. Me estimularon a esta incursión en terrenos, hasta muy poco tiempo atrás completamente desconocidos para mí, la lectura de los trabajos de Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001) y algunos de los textos escritos u organizados por Pablo Alabarces (Alabarces y Rodríguez, 1996; Alabarces, Di Giano y Frydenberg, 1998, Alabarces, 2000).

En síntesis, el argumento es que, al contrario del epígrafe que utilicé, de cierto modo “todo lo que nos une, nos separa”. La retórica política, de la cual extraje el ejemplo de inicios del siglo XX, en las palabras de Coelho Neto, puede decir que se sustenta en firme terreno histórico: son naciones que, igualmente, emergen como tales en el siglo XIX, a partir del expansionismo europeo del siglo XV, exploradas y colonizadas exhaustivamente. Sin duda, este pasado colonial tan reciente encontrará expresión en el discurso que usa el fútbol como signifiante, siendo relativamente explícito en algunos de los ejes básicos de construcción de sentido. Pero es, justamente, la semejanza que precisa ser negada para que la especificidad de cada “nación” sea construida. Y, aquí, son también las construcciones selectivas acerca del proceso histórico –las narrativas sobre la nación– que serán utilizadas en la elaboración de la diferencia. Es importante, por lo tanto, comenzar recuperando el lugar, en la modernidad, de esas narrativas sobre la nación, a través del deporte.

---

<sup>1</sup> Frase central del discurso de Coelho Neto, delegado brasileño en el Congreso Sudamericano de Fútbol, realizado en Río de Janeiro, en 1919, antecedente de la realización de la Copa Sudamericana, recibiendo a las delegaciones de los otros países. (Mazzoni, 1950)

Vengo sosteniendo hace algunos años (cf. Guedes, 1977, 1998) que el fútbol es un significante privilegiado, un vehículo cuya exigencia de significación es tan grande que lo único que no admite es la ausencia de significado (Levi-Strauss, 1968). Parto, por lo tanto, del presupuesto de que una característica inherente al fútbol es la transformación de un sinnúmero de eventos en eventos narrativos, cuyo sentido nunca está dado.

En la proliferación de discursos, a partir del juego, varias dimensiones identitarias son disputadas, negociadas y construidas, tal como muchos autores vienen demostrando. Una de ellas sería la de la nación. La observación, ya clásica, de Hobsbawn (1990, p.169 ss.), sobre el tema, amplía aun más la perspectiva, situando los deportes como una especie de “reducto” del nacionalismo moderno, particularmente a través de la posibilidad de reificar a la nación en un competidor o equipo, estrechando los caminos para el proceso de identificación. Por las mismas razones y en el mismo proceso a través del cual el fútbol se tornó, sin dudas, el deporte más practicado y asistido en la modernidad<sup>2</sup>, se transforma también en el grande palco de las naciones.

El debate sobre el lugar de las naciones en la modernidad es extenso y complejo. El triunfo del capitalismo monopolista, con empresas transnacionales rasgando fronteras antes sacralizadas, asociado al devastador crecimiento de los medios de comunicación, ha llevado a un sinnúmero de elaboraciones teóricas que anulan o minimizan el significado de las naciones y de las nacionalidades. Pienso que, de verdad, estamos frente a una nueva configuración de un fenómeno tan antiguo cuanto la humanidad: la destrucción y recomposición de las fronteras simbólicas que unen y separan las sociedades. En la modernidad, uno de los aspectos que esta dialéctica unificación/diversificación ha asumido es el debilitamiento de las fronteras nacionales, a las cuales se sobreponen sinnúmero y variados mecanismos de actuación transnacionales. Este proceso, sin embargo, hasta el momento, no eliminó los espacios del Estado-nación, aunque sus fronteras se hayan tornado más porosas. Algunos autores han anotado, inclusive, que este proceso, en muchos casos, ha provocado el “resurgimiento del nacionalismo” y el “crecimiento del fundamentalismo” (cf. Hall, 1999, p.92, *passim*). De cualquier forma, son

---

2 En el *site* oficial de la FIFA ([www.fifa.com](http://www.fifa.com)) está disponible un censo, realizado en 2000, que estima el número de jugadores de fútbol, profesionales o no, en cerca de 240 millones de personas de ambos sexos, con cerca de cinco millones de personas involucradas como árbitros o actividades ligadas a ese deporte.

Estados-naciones en un mundo conectado, sometido a mercados transnacionales, penetrados en sus fronteras políticas.

La búsqueda de la construcción de la igualdad y de la diferencia, bien como la disputa por valores (simbólicos, económicos, políticos) opera en territorios más amplios y multifacéticos. Uno de los efectos de este proceso más amplio es el que ha sido llamado “exotización” de las diferencias culturalmente producidas (cf., por ejemplo, Frigério, 2002), que se transforman en valores de mercado (Sahlins, 1979, 1997) y, muchas veces, en instrumentos de luchas políticas.

Para la producción de estas diferencias, sin duda, los campeonatos deportivos son territorios singularmente propicios. Según la interpretación de Archetti (1999), los deportes, los juegos, la danza, se constituyeron, en las sociedades modernas, en “zonas libres”, espacios para la “libertad y la creatividad cultural”. O sea, la singularidad y especificidad residirían en las franjas e intersticios de los sistemas sociales, sus “zonas libres”.

El papel de la alteridad en estos discursos es esencial. Bajo ese punto de vista, no es en absoluto irrelevante el hecho de que el fútbol sea el deporte más popular del mundo. Se trata de construir la diferencia al interior de un código que todos dominan y en una práctica a la que todos atribuyen valor, aunque sea desigual. La alteridad, por lo tanto, conforme ya nos enseñaron los estudiosos de grupos étnicos (cf. Oliveira, 1976; Oliveira Filho, 1988), no se sucede a la identificación: forma parte del mismo proceso.

### **Una alteridad privilegiada: Brasil/Argentina**

Uno de los principios básicos que operan en el escenario de los campeonatos deportivos modernos, como vengo argumentando (Guedes, 1998), es el de la oposición de unidades estructuralmente semejantes, de modo de que el significado del enfrentamiento está es la razón directa del recorte de las unidades en oposición. Los significados asociados a la nación y a las alteridades que la construyen, en el fútbol, son reinscritos y actualizados en los campeonatos internacionales importantes<sup>3</sup>. Este proceso se ramifica en muchas dimensiones y niveles, durante los períodos a los que está asociado: la

---

3 En el caso brasileño, por una serie de razones, privilegiamos ampliamente a los Mundiales en detrimento de las Olimpiadas. El caso argentino parece ser un poco distinto en este sentido. Para un análisis acerca de la representación de las Olimpiadas en Brasil ver DaMatta, 2003.

propaganda es uno de ellos. La descripción de dos pequeños cortos publicitarios, presentadas en la televisión brasileña en el Mundial del 2002, podrá indicar el lugar muy especial que en Brasil se le atribuye a la Argentina, durante el difícil proceso de homogeneización de los “brasileños”, operado en estos períodos.

En el período inmediatamente anterior y durante el Mundial del 2002, en Japón y Corea, una conocida marca de cerveza puso en el aire, en Brasil, una campaña publicitaria en la que eran tematizados, como rivales, algunos de los países participantes del evento. Las propagandas tenían la siguiente estructura: un grupo de hinchas de Brasil, en un bar, alegres, ruidosos y felices, beben la referida cerveza. Una voz en *off* dice: beba cerveza tal o sino vaya a hinchar por tal país. Aparece, entonces, solitario, el hincha de tal país, bebiendo otra cerveza, mientras que los hinchas brasileños confraternizan, felices. En el conjunto de los cortos, hay uno especial y diferente: es el que se refiere a Argentina. Empezando con la misma estructura, presenta un detalle al momento final. Después de la afirmación “beba la cerveza tal o vaya a hinchar por Argentina”, los hinchas brasileños se ponen serios y comentan en voz baja, aparentemente conmovidos, la grave situación económica y política por la cual pasaba, en esa época, el país vecino. Por algunos instantes, la algarabía se interrumpe, como si la solidaridad con Argentina fuera más importante que la rivalidad en el fútbol. Pero, en seguida, los hinchas estallan en risas, acentuando la valoración mayor de la rivalidad.

Durante el Mundial del 2002, la propaganda hecha para Brasil por una de las mayores tarjetas de crédito del mundo continúa una campaña publicitaria que estaba en el aire hacía ya un tiempo. Esta campaña se estructura sobre la idea de que todo lo que el dinero puede comprar puede ser adquirido con la tarjeta mencionada, pero acentúa en cada corto publicitario, que siempre hay algo que el dinero no puede comprar y que, por lo tanto, no tiene precio. Enseguida después de la eliminación de la Argentina, en la primera fase del Mundial del 2002, un corto de esa campaña, construido según los mismos moldes que los anteriores, anunciaba el precio de algunos objetos que podrían ser comprados con la tarjeta y finalizaba diciendo que ver a Argentina eliminada del Mundial no tenía precio.<sup>4</sup>

4 Como contrapartida, la misma tarjeta, en 2005, realizó una propaganda semejante en Argentina, acentuando la elección de Tevez como el mejor jugador del campeonato brasileño y finalizando con la frase: “que un argentino sea el mejor jugador del Campeonato Brasileño no tiene precio”.

A pesar de que, como demuestra ampliamente Édison Gastaldo (2002a, p.123 y ss.)<sup>5</sup>, la relación con el “otro”, en los corto publicitarios durante los Mundiales de fútbol, sea una dimensión fundamental de la construcción del “extranjero”, constituyéndose en un proceso muy extendido durante esos períodos, hay algo muy especial en la alteridad brasileños/argentinos, tal como es producida y reproducida en las propagandas. Los dos cortos publicitarios resumidos anteriormente nos ofrecen una pista: en la primera, que, de hecho, tematiza diversas nacionalidades presentes en el Mundial del 2002, no necesariamente adversarias directas de la selección brasileña, el único corto que tiene una construcción diferente es el referido a la Argentina. De la misma forma, escapando de la tendencia dominante de proponer la construcción para la aniquilación y humillación de cada uno de los adversarios efectivamente encontrados en el campo (Gastaldo, 2002 a), la segunda pieza publicitaria reverbera la satisfacción de los hinchas brasileños por la eliminación temprana de la selección argentina del Mundial del 2002, adversario sólo potencial de la selección brasileña, ya que, en ese campeonato, efectivamente no se encontraron<sup>6</sup>.

Aunque no conozca un trabajo semejante al de Gastaldo para las publicidades presentadas en Argentina durante el Mundial, hay algunos indicios importantes, mirados desde Brasil, de que representaciones colectivas equivalentes son tematizadas en Argentina. Por ejemplo, la bibliografía brasileña sobre la historia del fútbol registra un episodio paradigmático, ocurrido en 1920, cuando la selección brasileña que disputara la Copa Sudamericana en Chile, pasó por Buenos Aires. En esa ocasión, un diario local publicó un artículo, acompañado de caricaturas, que llamaba a los brasileños de *macaquitos* (cf. Franzini, 2000, p.21 y ss)<sup>7</sup>. Claramente este episodio tuvo profundas repercusiones en Brasil, tanto al desencadenar inmediatamente reacciones de varios tipos<sup>8</sup>,

---

5 En este trabajo, realmente estimulante e innovador, y muy necesario, Édison Gastaldo produce un libro precioso, analizando metódica y cuidadosamente la construcción del “brasileño” en los cortos publicitarios divulgados en el XVI Mundial, en 1998, en Francia. Desarrolla un análisis semejante, en relación a Gran Bretaña en los Juegos de Sydney, en comunicación presentada en la 23ª Reunión de la ABA (2002b).

6 Hasta donde sé, no me consta que hayan sido hechos cortos publicitarios semejantes para “festejar” la eliminación, también precoz, de Francia y, un poco más tarde, de Italia. No hice, sin embargo, ninguna investigación sistemática sobre el asunto.

7 El episodio es sumariamente referido por Mário Filho (cf., Rodrigues Filho, 1964, p. 161).

8 Franzini (op. cit.), por ejemplo, asocia este episodio a otro episodio paradigmático de la historia del fútbol brasileño, ocurrido en 1921, cuando el presidente Epitácio Pessoa, a cambio del apoyo a la delegación que viajaría para la Copa Sudamericano de 1921, en Argentina, habría exigido la exclusión de los

como por la forma en la que el fútbol comenzaba a presentarse como espacio de debates sobre el “pueblo” brasileño. En verdad, pasados ochenta años, este episodio todavía repercute, concentrado en la difusión de la clasificación de los brasileños como “macacos”. En un trabajo publicado recientemente, sobre inmigrantes brasileños en Argentina, Frigério (2002) comenta:

La rivalidad entre argentinos y brasileños se expresa, hoy en día, principalmente a través del fútbol. “En el fútbol”, como dijo una entrevistada, “Brasil es un enemigo”.

Y más adelante:

Cuando el tema es fútbol, viejos estereotipos pueden venir a tono nuevamente y hacer con que los inmigrantes se vean en situaciones desagradables. Un entrevistado afirmó: “Cuando hay partido de fútbol, ellos dicen ‘vamos a mandar a los macacos de nuevo para Brasil’...”.

(Frigério, 2002, 23)

El mismo autor, en el mismo texto, dice en nota de pie de página, que durante las Olimpiadas de 1996, antes de la semifinal, que sería entre Brasil y Argentina, “el diario argentino *Olé* comentó el acontecimiento de la siguiente manera: *que vengan los macacos*” (Frigério, op.cit., 24). En la introducción de la misma compilación en que se encuentra el artículo citado anteriormente, Frigério y Ribeiro llaman la atención para la especificidad de la alteridad brasileños/argentinos, en ambas direcciones, acentuada, en las dos últimas décadas por la intensificación de estas relaciones, en el contexto de desarrollo del MERCOSUR, relaciones “frecuentemente marcadas por estereotipos que terminan influenciando al contenido de las interacciones” (Frigério y Ribeiro, 2000: p. 7)<sup>9</sup>.

Según argumentaré más adelante, el epíteto (*macaquitos*, *macacos*) acentúa una de las diferencias fundamentales cristalizadas en las narrativas argentinas y brasileñas. De hecho, la forma asumida por la rivalidad, en su ocasión, permitirá recuperar uno de los ejes más importantes de diferenciación entre brasileños y argentinos en las narrativas sobre fútbol.

---

jugadores negros.

9 En esa compilación, cubriendo varios aspectos de la relación brasileños/argentinos, el material sobre fútbol aparece sólo muy dispersamente, como en las observaciones del artículo citado más arriba.

Así, hay muchas razones para suponer que tales estereotipos encuentran en el fútbol y, particularmente, en la ubicación de los dos países en el escenario internacional de este deporte, un espacio privilegiado para sus construcciones, a partir de esa rivalidad exacerbada. Aunque, sin duda, sea relevante una propuesta de trabajo que analice la dialéctica de estas representaciones mutuas, no es lo que haré en el resto de este trabajo. Buscaré señalar, por otra vía, considerando la importancia de la dimensión contrastiva en la construcción de las identidades sociales (cf. Oliveira, 1976; Duarte, 1986), las semejanzas y diferencias de las narrativas sobre las dos naciones, tal como se presentan en el fútbol. Señalo, aún, que es posible suponer que la potencialidad de esta alteridad, expresada en el valor mutuo atribuido a la rivalidad, esté, de algún modo, cristalizada en las representaciones que transforman el campo de fútbol en campo de debates sobre las naciones.

### **Las criaturas enfrentan al creador**

Considerando las reconstrucciones que la historia de la introducción del fútbol viene sufriendo, con el crecimiento de la inversión de historiadores, en varios países, es muy notable que, tanto en la Argentina como en Brasil, la construcción de la memoria sobre el fútbol esté asentada en los mismos ejes simbólicos. La observación de Alabarces, en relación al caso argentino, puede ser adecuada y totalmente, transferida para el caso brasileño:

(...) la invención del fútbol resulta de constituciones muy complejas, donde las afirmaciones identitarias remiten a formantes disímiles (migratorios, barriales, generacionales, de clase), pero que tienden a reunirse en dos interpolaciones básicas, en dos ejes de oposiciones: frente a los ingleses (inventores, propietarios, administradores), del que resulta un mito de nacionalidad, y frente a las clases hegemónicas (practicantes, propietarios del ocio, estigmatizadores), de lo que resulta un mito de origen – humilde, aunque no proletario.

(Alabarces, 1998, p. 268)

En el entrecruzamiento de estos dos ejes, como una práctica y un espacio semántico del cual se apropian los “nacionales” (versus el “inglés colonizador”) y el “pueblo” (versus la “elite”) se crea, como sabemos, un primer espacio de distinción que permitirá que las criaturas enfrenten al creador, oponiéndole una nueva creación. Esta creación nueva es lo que quedó conocido

como “fútbol-arte”, clasificación genéricamente aceptada tanto para el fútbol argentino como para el fútbol brasileño, cuya definición contrastante es el “fútbol-máquina” o “fútbol-fuerza”, epítetos que se consagraron para el fútbol inglés y, secundariamente, para todo el fútbol europeo. Como acentúa Archetti (1998, p.122), “la métaphore de la ‘machine’ en opposition à la créativité individuelle est constant dans l’imagerie du football argentin contemporain”<sup>10</sup>. Hay, sin duda, diferencias significativas, en el proceso histórico de construcción de esta oposición, que una mirada más cuidadosa deberá notar. Siendo la más obvia la gran precedencia de la introducción más sistemática del fútbol en Argentina que en Brasil<sup>11</sup> y la presencia mucho mayor de los ingleses en la vida argentina por esa época (Archetti, 1999). A pesar de ello, lo que me importa señalar es que son los “ingleses” en un y otro caso, parte de los mitos de origen, como una especie de “otro” primordial, de los cuales es necesario abstraer el saber para crearlo, mito que es revivido periódicamente en los campeonatos internacionales.

De la misma forma, la llamada “popularización” del fútbol, su apropiación por estratos más amplios de la sociedad, en que, a pesar de la introducción muy anterior en Argentina, sucedió en los dos casos en las dos primeras décadas del siglo XX (cf. Frydenberg, 1998; Pereira, 2000). Es importante señalar, como dice Alabarces (1998, p.261) que:

(...) la popularización del fútbol argentino no admite la causalidad mediática, aunque su mercantilización sea impensable sin su massmediación, al igual que cualquier producto cultural de masas en el siglo XX.

En el caso brasileño, igualmente, -y tal vez eso suceda en todos los espacios en los cuales el fútbol fue introducido aun en el siglo XIX - la popularización del juego también antecede, sin duda, al surgimiento de una prensa deportiva especializada (cf. Leite Lopes, 1994) y a la espectacularidad del juego. Estos dos ejes - el sentimiento nacionalista y la popularización del fútbol-, bien como un tercero, el de las tensiones encubiertas por

10 “La metáfora de la ‘máquina’ en oposición a la creatividad individual es una constante en el imaginario del fútbol argentino contemporáneo” (N.T.)

11 La introducción del fútbol en Argentina, por los ingleses, es prácticamente contemporánea a su reglamentación moderna en Inglaterra, en 1863 (por ejemplo, Archetti, 1999), mientras que su introducción en Brasil data de la última década del siglo XIX (por ejemplo, Caldas, 1990), diferencia muy considerable, incluso si se toman en cuenta revisiones históricas actuales que postulan el retroceso de la fecha de la introducción en Brasil.

la homogeneización por la nación, fueron registrados por Leonardo Pereira (2000, p.108), sintomáticamente analizando la conmoción causada, en Río de Janeiro, por un partido contra la selección argentina en julio de 1908:

(...) estaban lanzadas las semillas de los tres procesos simultáneos (...) que en los años siguientes transformarían el perfil del juego en la ciudad. En primer lugar, la transformación del deporte, considerado hidalgo y refinado, en un juego de todos, apropiado por diferentes sectores sociales. Junto con ese movimiento, y posibilitado por él, aparecía la posibilidad de consolidación, a través del fútbol, de una intensa identificación entre hinchas de las más diversas camadas sociales, en la constitución de una bien fundamentada identidad nacional. Por último, articuladas a los dos primeros, aparecían las ambigüedades y fisuras de esas construcciones –que, lejos de borrar la identidad que resultaba de ellas– sólo mostrarían la compleja trama a partir de la cual ellas fueron formadas.

Los “estilos nacionales” se gestan, justamente, dentro de ese espacio simbólico en el cual los incipientes sentimientos nacionalistas encuentran posibilidad de expresión en una práctica que comienza a ser comprendida y valorizada por todos los segmentos de la población y, además de ello, tiene ecos más allá de las fronteras de la nación. El “producto” de ese proceso, tanto en Brasil como en Argentina, resultará en la valorización de una corporalidad específica, en un determinado uso social del cuerpo (Mauss, 1968) que explora sus potencialidades estéticas y su capacidad de vencer al opositor a través de la habilidad. Ese “producto” es, de hecho, resultado de un complejo y multifacético proceso en el cual las representaciones colectivas desempeñan un papel fundamental: seleccionando por el aplauso o por el abucheo los desempeños valorizados, estimulando los usos sociales del cuerpo elegido, destacando y recompensando a los individuos que mejor representan los valores seleccionados<sup>12</sup>. No se trata, pues, de apropiación simbólica de algo que está previamente dado. Se trata, tan sólo, de un largo proceso de construcción colectiva, con sinnúmero de debates, con posicionamientos distintos, constantemente evaluados por los resultados que produce, o no. Además, se debe

---

12 Un trabajo muy interesante, sobre ese aspecto, es el de Jean-Michel Faure y Charles Suaud (1998), demostrando de qué modo, en los clubes, en un proceso que denominan de “construcción circular”, la forma en que el club es concebido (como de jóvenes, de clase popular o de elite, de determinada origen étnica, con un estilo más de “fibra” o más “técnico”, etc.) tiende realizarse por las elecciones y énfasis de dirigentes, hinchas y periodistas.

resaltar que la construcción de la especificidad “nacional” establece, por un lado, la potencial inclusión de todos los individuos que comparten la misma herencia y, por otro lado, la exclusión de esa herencia (en este caso, la posesión innata de una corporalidad “hábil y creativa”) de los que no comparten la nacionalidad. En este caso, tanto para brasileños como para argentinos, todos los “otros”, particularmente los “europeos”<sup>13</sup>, son como “máquinas”, o bien capaces apenas de usar el cuerpo como fuerza. Pero disputan, entre sí, el privilegio de la posesión naturalizada de la habilidad corporal: ¿sería éste el combustible mayor de la rivalidad exacerbada en el fútbol?

Para el caso brasileño, Da Matta registra, sintéticamente, la representación hegemónica, en la actualidad, del “producto”, siempre en riesgo, de ese proceso de debates:

Pues sabemos que el llamado “fútbol brasileño” se representa a sí mismo como una modalidad caracterizada por el uso excepcionalmente habilidoso del cuerpo y de las piernas, lo que crea un juego bonito de ser visto.

(DaMatta, 1994, p. 16)

Debo llamar la atención para la expresión “representarse a sí mismo”, fórmula a través de la cual Da Matta realiza una sinopsis del proceso de “construcción circular” (Faure y Suaud, 1998) de los “estilos nacionales”.

Se destaca aún que, por esta vía, tal vez más que la producción de una corporalidad específica, lo que se produce es una hegemonía del lenguaje corporal sobre el lenguaje verbal, dimensión apuntada por Pablo Alabarces:

El cuerpo se asume no sólo como ‘fuerza’: se asume principalmente como ‘habilidad’, como lugar de la ‘creatividad’, donde las formas no verbales adquieren mayor esteticidad que las lingüísticas – bloqueadas por la apropiación desigual de los capitales escolares. Frente a la hipótesis bourdieana del capital cultural, la puesta en escena de lo corporal reinstala la ‘pluralidad de capitales’...

(Alabarces, 1996, p. 29)

La valorización de la exhibición de la corporalidad en el desempeño individual, en el ejercicio siempre sorprendente del *gambeteo*, el lugar de mayor habilidad, de la capacidad de invención, de la improvisación, al contrario

---

13 En los últimos campeonatos internacionales, en la última década, los africanos fueron evaluados como dotados de habilidades corporales semejantes, pero, rápidamente, se produjo una diferenciación, considerando la “falta de tradición en el fútbol” y la consecuente “ingenuidad” de los equipos africanos.

de la fuerza, erigen al *crack* como el héroe de esas narrativas, capaz de sobreponerse a la disciplina y a la aplicación táctica. Este es, sin duda, un valor compartido en las representaciones que tienen, de sí mismos, brasileños y argentinos. Pero, como señalé anteriormente, valores compartidos no son simbólicamente rentables en la producción de las especificidades nacionales. Un fuerte indicio de diferenciación se percibe en otra dimensión muy enfatizada del constructo rioplatense – la del “pase” de pelota- forma a través de la cual se reinventa, a través de una habilidad específica, el valor colectivo. La habilidad de “hacer un pase”, a pesar de estar también expresada en el constructo brasileño, posiblemente no asume, en ese caso, el mismo valor de la improvisación y del desempeño individual. Según acentúa Archetti:

The most typical characteristic of Argentinian football would be the touch, wich could be short, slow or quick according to the tactical requirements and the intensity of the game. (...) Dribbling, wich would later be called the ‘gambeta’ (a word derived from gauchesque literature wich describes the running motion of an ostrich), is emnently individual and cannot be programmed; it is opposite of the industrial, collective game of the machine.<sup>14</sup>

(Archetti, 1999, p. 60)

Hemos visto que el simbolismo del fútbol argentino descansaba sobre dos pilares: la gambeta como expresión del ingenio individual y el pase como medida del talento, la coordinación colectiva y el sentido estratégico.

(Archetti, 2001, p. 27)

En Brasil, tal vez debido al mayor énfasis al valor de la invención y de la creatividad individual, a expensas de “hacer un pase” que introduce otra forma de disciplina táctica, el llamado *fútbol-arte* se enfrenta en los debates internos, permanentemente, con el *fútbol-fuerza* (cf. Vogel, 1982, p.109; Guedes, 1998, p.66). La mundialización, espectacularidad y mercantilización del fútbol someten a las elecciones culturales a la evaluación de los resultados internacionales. De cualquier forma, los “estilos nacionales” argentino y brasileño

---

14 La característica más típica del fútbol argentino sería el pase, que puede ser corto, lento o rápido, de acuerdo con el requerimiento táctico y la intensidad del juego. (...) Dribbling, que luego será llamado “gambeta” (la palabra deriva de la literatura gauchesca, que describe el movimiento del correr de la avestruz), es elementalmente individual y no puede ser programado; es lo opuesto del juego industrial, colectivo de la máquina. (Archetti, 1999, p. 60) (N.T.)

han obtenido éxito en este mercado transnacional, lo que se expresa, por ejemplo, en la situación de estos países como los principales “exportadores” de jugadores de fútbol del mundo.

Exitosos en la construcción de sus especificidades, se presentan en el escenario internacional como productores y reproductores de “estilos nacionales” relativamente bien definidos y muy naturalizados. Sin embargo, ésta no es una construcción fácil. Como observa Leonardo Pereira en el texto ya citado (2000, p.108): hay que abstraer y coser las inmensas diferencias culturales y la profunda desigualdad social. Esta dificultad se expresará, en cada caso, no en la forma tomada por los constructos, sino en las diversas narrativas sobre su origen e, incluso, como todo el trabajo de Eduardo Archetti señala, en los otros espacios simbólicos en los cuales simultáneamente se elabora la especificidad nacional. En el caso argentino, como sostiene ese autor, en el polo y en el tango<sup>15</sup>.

Y en el proceso de naturalización de estos estilos, en la forma por la cual se comprenden las habilidades y capacidades valorizadas como “producto”, ahí sí reificado, de un pueblo y de una historia, son registrados los clivajes mayores entre el modelo argentino y el modelo brasileño. Por un lado, como dice Coelho Neto, “todo nos une y nada nos separa”: son, ambas, narrativas de hibridación y mezcla, narrativas de pueblos invadidos y colonizados, narrativas que dan cuenta de cómo buscan reconstruir la unidad de tan extremas diferencias. Por otro lado, todo lo que nos une, nos separa: complejas diferencias fueron tejidas en el proceso de naturalización de esos “estilos” tan parecidos. Y esas diferencias se sitúan, antes, en los elementos “étnicos” que fueron llamados para componer su historia. De un lado de la frontera, italianos, españoles y gauchos; del otro, indios, negros y blancos.

La herencia latina –italiana y española- conjugada con una mítica esencia *gaucha* es valorizada y recreada en el fútbol *criollo* en la Argentina (Archetti, 1999, 2001), presuponiendo cualidades que, espontáneamente, se expresan

---

15 En su generosa participación en el Grupo de Trabajo Antropología del Deporte, de la Asociación Brasileña de Antropología, en Gramado, 2002, Eduardo Archetti, entre otras contribuciones fundamentales, nos dejó una pregunta: ¿qué otros deportes o espacios “libres”, además del fútbol, se conjugan para representar a la brasilidad? Pregunta estimulante y, ciertamente, abierta, dada inclusive la insipiente del estudio de otros deportes en Brasil. Pero a mí me parece, en principio, que vivimos en Brasil, hasta el momento, en la “monocultura del fútbol”, registrándose, sin embargo, su relación “genética”, como argumentaré más adelante, con la *capoeira*. Por otro lado, hay que pensar al “samba” y al fútbol como corporalidades asociadas, en Brasil.

en el estilo argentino. Según este autor, el estilo *criollo* de fútbol (*la nuestra*) forma parte del conjunto de transformaciones del modelo del gaucho fecundado, como los *potros* pura sangre hicieron con las yeguas *criollas*, por las cualidades físico-morales de los inmigrantes europeos de origen latino. Híbridos los caballos, híbridos los hombres. Espacios para partidos de fútbol (correspondientes a los campos de *pelada* o *várzea* brasileños) son llamados *potreros*, recuperando en cada momento la herencia gaucha.

Football in Argentina is seen in opposition to the discipline of school. The creolization process implied a change from the school to the street, and from British to the new hybrids, products of the non-British immigration. In this direction, against the values of courage and will-power, the Argentinian football players represent almost the contrary: they were portrayed as sensitive, artistic and great improvisers.  
(Archetti, 1999, p. 72)<sup>16</sup>

El constructo brasileño se alimenta, vagamente, del mito de las tres razas, presentándose y representándose como una amalgama mestiza (cf., entre otros, Leite Lopes, 1998) en la cual, sin duda, el lugar del negro es determinante. La señal diacrítica, la diferencia esencial, es la incorporación simbólica del negro como responsable por la forma “espontánea” de usar el cuerpo en gambetas, travesuras, juego de cintura<sup>17</sup>, sin ningún esfuerzo o aprendizaje. Concepción que está en el cerner mismo de la propia representación del “pueblo brasileño” (cf. Guedes, 1998), esta participación es endiosada o demonizada, pero siempre está presente. Las glorias y los lamentos del fútbol brasileño, muchas veces, fueron pensados como resultado de una corporalidad negra específica, cuyo antecedente mayor es la *capoeira*. Como afirma João Lyra Filho, “el mejor rasgo del fútbol brasileño, por serle peculiar, parece ser sucedáneo del juego de *capoeira*; se envuelve en malabarismos de cuerpo, zigzagues, balanceos, zancadillas y simulaciones vistosas, entibiadas por la sangre” (Lyra Filho, 1973, p.102). Da Matta (1994, p.16) pregunta: “¿habría, en este uso exclusivo de los pies que caracteriza a la *football association*, una relación

16 Fútbol en Argentina es visto en oposición a la disciplina de la escuela. El proceso de criollización implicó el cambio de la escuela a la calle, y de Inglaterra a los nuevos híbridos, productos de la inmigración no-inglesa. En esa dirección, contra los valores de coraje y energía, los jugadores del fútbol argentino representan casi lo contrario: ellos son retratados como sensitivos, artísticos y grandes improvisadores. (N.T.)

17 En el original, *dribles, malandragem, jogo de cintura*. (N.T.)

inconsciente con el *juego de capoeira* que los esclavos africanos trajeron a Brasil?”. Y, en uno de los textos fundadores de esa concepción, productor y reproductor de la difícil y no completa valorización del mestizaje en el fútbol brasileño, Gilberto Freyre explicita:

*Sublimando tanto de lo que es más primitivo, más joven, más elemental, en nuestra cultura, era natural que fútbol, en Brasil, al engrandecerse como institución nacional, engrandeciera también al negro, al descendiente del negro, al cafuso<sup>18</sup>, al mestizo.*  
(Freyre, 1964, p.XI, Prefacio)

Cuando los brasileros son llamados de *macacos* por los argentinos, en la expresión acentuada de la rivalidad en el campo del fútbol (y, tal vez, en el mercado transnacional de ese deporte), se está accionando, justamente, esa señal diacrítica, la de la fuerte presencia negra en el mestizaje brasileño. Queda demacrada también, de esa forma, esa ausencia en el mestizaje argentino, en el cual un ser autóctono, como el surgido de los pampas, se conjuga con los inmigrantes europeos latinos para generar un pueblo.

La metáfora autoriza igualmente a la interpretación de que, por esa vía, están también denunciándose las “ambigüedades y fisuras” (Pereira, 2000) del constructo acerca del “estilo brasileño”. Pues no es, de ningún modo, inequívoca o consensual, en Brasil, la identificación de la “brasilidad” como “negritud”. Ni siquiera después de Gilberto Freyre, de los modernistas y de los tropicalistas, nuestro “mestizaje” se constituye en un valor totalmente compartido. Cuanto más no sea porque se trata de una sociedad que está lejos de incluir a los negros en la distribución de la riqueza colectiva y como partícipes igualitarios de su construcción socio-política.

## Observaciones finales

El rendimiento simbólico del fútbol como vehículo para la construcción de versiones sobre el “pueblo”, equiparado con la nación, reinventando una versión romántica de la nacionalidad, ha sido demostrado, con vigor, por los estudiosos del fútbol argentino y del fútbol brasileño. Comparaciones sistemáticas con otras narrativas ancladas en el recorte “nación” deberán ser buscadas, ensayando análisis más precisos sobre las inversiones simbólicas

---

18 Cruzamiento de indio con negro (N.T.)

posibilitadas por la difusión mundial del fútbol.

Es importante, aún, como resalta reiteradamente Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001, 2003), percibir de qué modo cada uno de estos “estilos nacionales” se conjuga con otras expresiones de identidad. En Argentina, como afirma ese autor, fútbol, polo, tango y también, en algunos contextos históricos, las peleas de puño y las corridas de autos, son apropiados, como un rompecabezas complejo, para construir dimensiones diversas y conectadas de este proceso de construcción identitaria nunca acabado. En el caso brasileño, el trabajo clásico de Da Matta (1979) sobre el triángulo ritual brasileño, con repercusión singular en nuestra antropología, opera también con dimensiones distintas y complementares del ser brasileño. Pienso que debemos, aún, examinar las correlaciones, por ejemplo, entre el *samba*, en sus diversas manifestaciones, y el fútbol; sin duda, vehículos máximos de construcción identitaria. Se focalizamos, por ejemplo, las técnicas o expresiones corporales privilegiadas y celebradas en uno y otro contexto, algunas nuevas dimensiones serán, sin duda, iluminadas.

En relación a los otros deportes, para el caso brasileño, me gusta citar una frase de un periodista que<sup>19</sup>, hasta ahora, considero perfecta para explicitar el lugar ocupado por el fútbol en Brasil. Dijo él: “en Brasil hay dos deportes: el fútbol y lo que esté ganando”. Sintética y precisa, la frase da cuenta de la forma en que se incorpora, sin ningún problema, cualquier deporte que se presente como victorioso en el escenario internacional (voley, basquete, automovilismo, tenis, yacht, equitación, etc.), transformándolo, rápidamente, en orgullo nacional. Deportes que propician victorias internacionales son insistentemente focalizados por los medios de comunicación, transformándolos en un tema en los más diferentes círculos sociales y haciendo surgir nuevos “expertos”, de la noche a la mañana. Todos, sin embargo, hasta aquí, son fácilmente descartados en situaciones de derrotas sucesivas, no implicando reevaluaciones de la “nación” o del “pueblo brasileño” (Guedes, 1998), marca del fútbol desde, por lo menos, la “tragedia del 50”. Pero sus efectos en el proceso de construcción identitaria y en las narrativas sobre la nación no son, absolutamente despreciables. Es necesario examinarlos con cuidado. De este modo, es fundamental para evaluar las diferentes formas de transformación

---

19 Del cual, infelizmente, no sé el nombre. Escuché la frase en comunicación oral de Arno Vogel, que no recordaba a su autor.

del fútbol en operador de la identidad nacional, no sólo comparar estas narrativas, sino también localizarlas en conjuntos más amplios de construcción identitaria que permitan evaluar su peso, su lugar y sus conexiones simbólicas con otras formas de representación colectiva, consideradas como productos históricos, y, por lo tanto, en permanente proceso de cambio.

Y, sin duda, como la teoría antropológica ya demostró ampliamente, estas construcciones son contrastivas. Una de las dimensiones contrastivas realizadas por el fútbol, produce, de hecho, una especie de “concierto de naciones”. Examinar una alteridad privilegiada como la de Argentina y Brasil sobre fútbol, es un atajo interesante para encuadrar esas identidades sociales. En esta dirección, es posible dialogar con Gustavo Lins Ribeiro (2002, p.248), que, inspirado en el “orientalismo” de Edgard Said, propone la existencia de un “tropicalismo” en la representación de los brasileños y un “europeísmo” en la representación de los argentinos. Sin duda, los análisis sobre los deportes en los dos países, en especial del fútbol, podrán contribuir decisivamente para examinar esta propuesta analítica. De todas formas, una de las conclusiones de este autor, con la cual concuerdo plenamente, puede ser perfectamente apropiada para el cierre de este trabajo: “Argentinos y brasileños están irremediablemente presos a un juego especular entre sí” (Ribeiro, 2002, p.262).

## Referencias bibliográficas

- ALABARCES, Pablo (comp.). 2000. *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- ALABARCES, Pablo. 1996. “Fútbol argentino: un cacho de cultura(s)”. In: Alabarces e Rodriguez, *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel. pp. 17-36
- ALABARCES, Pablo. 1998. “Fútbol y academia: recorrido de un desencuentro”. In: Alabarces, Di Giano e Frydenberg (compiladores), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 259-281
- ANDERSON, Benedict. 1991. *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. London, New York: Verso.
- ARCHETTI, Eduardo. 1998. “Tango et football dans l’imagerie argentine”. *Sociétés & Représentations: football & sociétés*, 7: pp. 117-128
- ARCHETTI, Eduardo. 1999. *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. Oxford, New York: Berg.

- ARCHETTI, Eduardo. 2001. *El Potrero, la Pista e el Ring. Las patrias del deporte argentino*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- ARCHETTI, Eduardo. 2003. “Transforming Argentina: sport, modernity and national building in the periphery”. *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, 14: 41-60.
- AUGÉ, Marc. 1997. *Por uma antropologia dos mundos contemporâneos*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- CALDAS, Waldenyr. 1990. *O Pontapé Inicial. Memória do futebol brasileiro 1894-1933*. São Paulo: IBRASA.
- DAMATTA, Roberto. 1979. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar.
- DAMATTA, Roberto. 1982. “Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro”. *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothek. pp. 19-42
- DAMATTA, Roberto. 1994. “Antropologia do Obvio. Notas em torno do significado social do futebol brasileiro”. *Revista USP. Dossiê Futebol*, 22: pp.10-17
- DAMATTA, Roberto. 2003. “Em torno da dialética entre igualdade e hierarquia: notas sobre as imagens e representações dos Jogos Olímpicos e do futebol no Brasil”. *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, 14:17-40.
- DOMINGUEZ, Eugenia e FRIGERIO, Alejandro. 2002. “Entre a brasilidade e a afro-brasilidade. Trabalhadores culturais em Buenos Aires”. In: A. Frigerio e G. Lins Ribeiro (comps.), *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes. pp. 41-70.
- DUARTE, Luiz Fernando Dias. 1986. *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar; Brasília: CNPq.
- FAURE, Jean-Michel e SUAUD, Charles. 1998. “Le club comme objet de croyance”. *Sociétés & Représentations: football & sociétés*, 7: pp. 201-212
- FRANZINI, Fábio. 2000. *As Raízes do País do Futebol. Estudo sobre a relação entre o futebol e a nacionalidade brasileira 1919-1950*. Tesis de Maestría en Historia Social. Universidade de São Paulo.
- FREYRE, Gilberto. 1964. “Prefácio”. In: M. Rodrigues Filho, *O Negro no Futebol Brasileiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FRIGERIO, Alejandro & RIBEIRO, Gustavo Lins (comps.). 2002. *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- FRYDENBERG, Julio. 1998. “Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol

- oficial. Buenos Aires, 1912”. In: Alabarces, Di Giano & Frydenberg (compiladores), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 51-65
- GASTALDO, Édison. 2002a. *Pátria, chuteiras e propaganda. O brasileiro na publicidade da Copa do Mundo*. São Paulo: Annablume; São Leopoldo, RS: Ed. Unisinos.
- GASTALDO, Édison. 2002b. “Publicidade, esporte e nacionalidade na Grã-Bretanha: representações sociais na publicidade dos Jogos Olímpicos de Sydney”. *Comunicación GT Antropologia dos Esportes, 23ª Reunião Brasileira de Antropologia*, Gramado, Rio Grande do Sul.
- GUEDES, Simoni Lahud. 1977. *O Futebol Brasileiro: Instituição Zero*. Tesis de Maestría, UFRJ.
- GUEDES, Simoni Lahud. 1998. *O Brasil no Campo de Futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: Eduff.
- HALL, Stuart. 1999. *A Identidade Cultural na Pós-Modernidade*. Rio de Janeiro: DP & A Editora.
- HELAL, Ronaldo. 2000. “As idealizações do sucesso no imaginário futebolístico brasileiro: um estudo de caso”. In: P. Alabarces (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso. pp. 101-112
- HOBBSAWN, Eric. 1990. *Nações e Nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1968. “Introduction à l’oeuvre de Marcel Mauss”. *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF. pp. IX-LII
- LOPES, José Sérgio Leite. 1998. “Futebol mestiço. História de sucessos e contradições”. *Ciência Hoje*, 24(139): pp. 16-20
- LOPES, José Sérgio Leite. 1994. “A vitória do futebol que incorporou a pelada”. *Revista USP. Dossiê Futebol*, 22: pp. 64-83
- LYRA FILHO, João. 1973. *Introdução à Sociologia dos Desportos*. Rio de Janeiro: Bloch; Brasília: Instituto Nacional do Livro.
- MAUSS, Marcel. 1968. “Les techniques du corps”. *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF. pp. 365-388
- MAZZONI, Thomaz (Olimpicus). 1950. *História do Futebol no Brasil, 1894-1950*. São Paulo: Edições Leia.
- OLIVEIRA FILHO, João Pacheco de. 1988. *O Nosso Governo: os Ticuna e o regime tutelar*. São Paulo: Marco Zero.
- OLIVEIRA, Roberto Cardoso de. 1976. *Identidade, Etnia e Estrutura Social*. São Paulo: Pioneira.

- PEREIRA, Leonardo. 2000. *Footballmania. Uma história social do futebol no Rio de Janeiro, 1902-1938*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- RIBEIRO, Gustavo Lins. 2002. "Tropicalismo e europeísmo. Modos de representar o Brasil e a Argentina". In: A. Frigerio, & G. Lins Ribeiro (comps.), *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes. pp. 237-264.
- RODRIGUES FILHO, Mário. 1964. *O Negro no Futebol Brasileiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SAHLINS, Marshall. 1979. *Cultura e Razão Prática*. Rio de Janeiro: Zahar.
- SAHLINS, Marshall. 1997. "O 'pessimismo sentimental' e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um 'objeto' em vias de extinção?". *Mana. Estudos de Antropologia Social*, 3(1-2): pp. 41-74; 113-150
- TURNER, Víctor. 1974. *O processo ritual. Estrutura e antiestrutura*. Petrópolis: Vozes.
- VOGEL, Arno. 1982. "O momento feliz. Reflexões sobre o futebol e o ethos nacional". *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothek. pp. 75-116